



BURAKUMIN



¿Me consideras impuro porque consideras que o bien mi profesión o bien mi naturaleza es aborrecible?

Sea como fuere, estoy listo para considerar irónica tu respuesta.

La línea de sangre que se ha acabado por conocer como Burakumin se originó en el Japón feudal dentro del estrato social homónimo. Por debajo de los samurais, y los soldados y sacerdotes, e incluso por debajo de los campesinos estaban aquellos mortales cuyas profesiones se consideraban “espiritualmente impuras” según los preceptos de las religiones shinto y budista. Tales profesiones incluían curtidores, trabajadores del cuero, carniceros y enterradores. A la gente que se dedicaba a estas profesiones para vivir se la consideraba impura y eran legalmente menos que los demás, y se agrupaban en pequeños villorrios lejos de sus vecinos espiritualmente mermados. (Traducida burdamente, la palabra *burakumin* significa, de hecho, “gente de villorrio”). Considerados igualmente impuros y sin valor por parte de los Príncipes Vástagos de los dominios de Oriente, a los Nosferatu no se les permitía alimentarse o Abrazar a nadie que no perteneciera a esta clase de mortales. Al pasar el tiempo, a todos los Nosferatu japoneses acabó por llamárseles Burakumin, y el nombre y la estratificación se expandieron por buena parte de Asia oriental al extender los Nosferatu Burakumin su influencia bajo la cobertura de varios avances imperialistas de Japón.

Mantenidos estrictamente por Vástagos de posición superior, estos mandatos mantuvieron reducido el número de Burakumin, y limitaron la influencia que pudieran ejercer en la política mortal. Su escaso número y la concentración de la población ayudaron en gran medida al desarrollo de su única y espantosa Disciplina necromántica. A medida que más Burakumin de las Cortes Orientales la aprendieron, descubrieron que podían ejercer una mayor influencia en su sociedad e incluso arrancarles de mala gana alguna concesión a sus superiores. Una de esas concesiones fue el derecho de sus Prisci a solicitarles a los Príncipes de sus dominios que se corrigieran agravios cometidos contra individuos por parte de jóvenes Vástagos de posición más elevada.



La Restauración Meiji abolió la discriminación oficial contra los *burakumin* en el Japón de finales del XIX, pero allí donde los mortales son lentos en sus cambios, los vampiros están estancados. Los cambios en la sociedad que se han producido a lo largo del siglo que ha pasado desde entonces no han reducido ni aliviado las restricciones y condiciones establecidas para los Vástagos Burakumin. Al contrario, han tenido que aventurarse y forjarse su propio destino. Dejando sus dominios originarios poco a poco desde que el comodoro Perry “ayudó” a abrir el comercio de Occidente con Japón, los Burakumin han trabajado sutilmente para sutilmente insinuarse en posiciones influyentes dentro de los principales exportadores de materias primas. También han trabajado para obtener un pequeño pero importante grado de influencia en algunos intereses industriales a principios del XX mientras Japón llevaba a cabo su proceso de industrialización.

Aunque su posición en Oriente ha estado limitada, la riqueza e influencia de los Burakumin en Occidente creció considerablemente. Y cuando Japón se afanaba a reconstruir su economía e industria tras la Segunda Guerra Mundial, las empresas y propiedades de los Burakumin fueron las mejor preparadas para recuperarse y alcanzar cierta estabilidad. Fueron también los Burakumin los más dispuestos a abandonar sus dominios originarios y buscar riquezas e influencia allende del mar en los sectores de la exportación y la subcontratación industrial. En Occidente, han llegado a obtener la posición y el respeto que tanto tiempo se les había negado, y el apoyo que han podido prestar a sus compatriotas en Oriente ha mejorado la opinión que muchos Príncipes locales tienen de ellos.

Y en los dominios en los que la influencia (o interferencia) industrial y financiera de los Burakumin no es tan bienvenida, pueden aún obtener respeto y reconocimiento enseñando su Disciplina única, o usándola para fines provechosos.

Clan Paterno: Nosferatu

Apodo: Impuros

Alianza: En el lejano Oriente en el que se originaron, a esta línea de sangre se la ha obligado a permanecer fuera de las alianzas. La mayoría de los restos del Círculo de la Bruja se eliminaron tiempo atrás en favor de estructuras de creencias shinto y budistas (o al menos suficientemente cercanas a éstas como para que los Vástagos locales pudieran asumirlas). Por la misma razón, el Lancea Sanctum sólo lleva poco tiempo con presencia en la región, y por ello los Burakumin no se han interesado mucho en ella — aunque los Vástagos desaprueban las terribles prácticas de sus necromancias. La versión local de los Invictus sigue resistiéndose a aceptar a los Burakumin, pero los miembros occidentales de esta alianza no son tan renuentes. Muchos Príncipes occidentales temen el extraño poder que blanden los Burakumin, por lo que graciosamente los invitan a sus dominios y les otorgan derechos impensables en su hogar. Lo hacen principalmente para distraer y aplacar a estos foráneos en un intento de mantenerlos dóciles, satisfechos, y bajo control, pero la mayoría de Burakumin han sido lentos a la hora de darse cuenta de que estaban jugando con ellos.

La Ordo Dracul pasa desapercibida para la mayoría, pero aquellos que saben de ella la encuentran frustrante y más bien obtusa. La alianza que ha tenido un mayor impacto en Vástagos de esta alianza es, sin embargo, el Movimiento Cartiano. Propone un estado de verdadera igualdad en la que a cada vampiro le corresponde una parte igual de los restos de la noche, que es aquello por lo que los Burakumin más activos y notorios han luchado desde la Restauración Meiji. Los ideales Cartianos se han expandido como un fuego sin control en los antaño cerrados dominios de Oriente, y los Burakumin que los impulsaron disfrutaron de una creciente posición en los bajos fondos que jamás antes habían conocido.



Apariencia: Todos los Vástagos Burakumin tienden a emanar la misma presencia perturbadora, impura e inhumana, que se hace más obvia a medida que su edad y su Potencia de Sangre aumentan. Al envejecer, empiezan a exudar un olor como de cementerio, y una sofocante quietud sepulcral emana de ellos en cuanto no hablan conscientemente o hacen algún ruido que lo contrarreste. Es más, sus cuerpos asumen el aspecto de un cadáver que ninguna cantidad de Vitae puede eliminar completamente. Con el paso del tiempo, su piel se marchita y se endurece hasta que no es más que pergamino tenso sobre huesos nudosos.

Debido a una dignificada indiferencia a esta condición (o a veces a un pervertido sentido de la ironía), la mayoría de Burakumin se visten y comportan con una fastidiosa atención al detalle. Hacen lo mejor que pueden para causar impresiones favorables a los Vástagos a su alrededor para que posibles aliados y compañeros de negocios se encuentren a gusto (en Occidente) y para evitar darle a nadie evidencias concretas que puedan sustentar prejuicios desfavorables (en Oriente). Los antiguos Burakumin en Oriente tienden a preferir ropas que se remontan a los estilos de los mortales a finales del shogunato Tokugawa y de principios de la Era Meiji, mientras que Burakumin más jóvenes y progresistas prefieren atuendos de tipo occidental, más severos y formales.

Refugio: Los Burakumin orientales tradicionalmente han estado restringidos a refugios comunales en villorrios poblados por aquellos que se consideran “impuros” según los preceptos del shinto y del budismo. Los jóvenes y más urbanizados moran dentro y debajo de las grandes ciudades, aunque bien alejados de Vástagos de posiciones superiores. Los de Occidente a menudo acaban compitiendo con los Nosferatu por sus refugios, pero a medida que van obteniendo más éxito sus nuevos hogares llegan a rivalizar con los Daeva y los Ventrué.

Trasfondo: Los Burakumin orientales antiguos seleccionan su progenie mayormente entre las clases sociales de los “impuros” de entre los que ellos una vez fueron escogidos. Otros, más cínicos y amargados, escogen entre los hermosos, los nobles o los tradicionalmente píos por despecho a quienes se consideran a sí mismos mucho más puros que los Burakumin. Los miembros de la línea de sangre en Occidente no han hecho del Abrazo un hábito, pero, cuando lo hacen, escogen entre los que pueden ayudarlos a alcanzar sus metas políticas y de negocios, y a adaptarse a su entorno extranjero.

Creación del Personaje: Los Burakumin no acostumbran a tener Atributos Sociales altos, especialmente aquellos que se han quedado en dominios orientales. Tampoco dan mucha prioridad a los Atributos Físicos. Sus proezas mentales les han proporcionado el nicho en el que viven, lo que los lleva a preferir los Atributos y Habilidades Mentales. Muchos de ellos acostumbran a valorar también las Habilidades Sociales, aunque estas inclinaciones no les son tan naturales. De acuerdo con su debilidad, la Posición no es muy aconsejable de adquirir al principio, pero otros Méritos Sociales (al igual que algunos Mentales) pueden valer la pena. También tiene sentido comprar un segundo punto de Potencia de Sangre, pues un personaje no podrá unirse formalmente a la línea de sangre ni aprender Getsumei hasta entonces.

Disciplinas de la Línea de Sangre: Getsumei, Ofuscación, Pesadilla, Poderío



Debilidad: Pese al poder único que otorga la Disciplina de Getsumeí, y las relativamente recientes riqueza e influencia de las que disfruta más allá de sus fronteras tradicionales, la línea de sangre Burakumin es decididamente una estirpe desafortunada. No sólo comparte la debilidad de su clan padre (aunque en una variedad muy específica), sino que además sufre de estigmas sociales que no están relacionados con su terrible apariencia. Como los otros Nosferatu, los Burakumin no pueden repetir las tiradas de los 10 para obtener más éxitos en tiradas basadas en Presencia o Manipulación, y los 1 se restan de los éxitos de esas tiradas. Esta debilidad se debe al hecho de que los Burakumin se parecen mucho a los cadáveres en descomposición que debieran ser. Tras el Abrazo, los Burakumin adquieren la apariencia de cuerpos muertos horas atrás, y no pueden imitar la apariencia de la vida gastando Vitae. Al aumentar su Potencia de Sangre, sus cuerpos parecen marchitarse y descomponerse según los estadios de la descomposición humana (adecuando su avance al progreso del vampiro). Esta apariencia de descomposición no perjudica las funciones físicas del cuerpo del vampiro (incluso aunque la carne se contraiga y desgare llegando a mostrar el hueso).

A parte de esta afección física, los Burakumin deben enfrentarse también a una penalización social. Por mucho que intenten aumentar sus recursos e incrementar su influencia entre los mortales, los miembros de la línea de sangre tienen problemas para encajar y obtener una posición comparable a la de sus compañeros Vástagos. En el hogar de su origen cultural, sufren los prejuicios de una élite no-muerta incapaz de mantener el ritmo de la sociedad moderna. Mientras obtienen un mayor respeto en Occidente, sufren varios tipos de prejuicios por ser no sólo producto de los Nosferatu, sino también por ser extranjeros. Los Vástagos jóvenes no suelen mantener estos mismos prejuicios, pero no suelen tampoco ser quienes ostenten todo el poder e influencia en los dominios en los que los Burakumin buscan establecerse. Como resultado de estos prejuicios, comprar el Mérito de Posición (en todas sus formas) cuesta el doble.

Organización: En su hogar en Oriente, los Burakumin tienen pocas opciones a parte de unirse con los que son como ellos, no sea que tengan que enfrentarse a su Requiem en una enloquecedora soledad. Los Burakumin de un mismo dominio responden ante los Prisci regionales, quienes están en contacto con los ministros responsables de transmitir los edictos de los Príncipes locales. La de Priscus es normalmente la posición más alta a la que un Burakumin puede esperar llegar en Oriente, y, pese a que proporciona una posición significativa entre los demás Burakumin, esta posición no le importa mucho a nadie más. En Occidente, estos Vástagos se unen para proporcionarse a sí cierta familiaridad entre extraños y en tierra extraña, pero no mantienen ninguna jerarquía interna. Algunos se esparcen a los cuatro vientos, sin mirar nunca atrás, mientras que otros acaban uniéndose a Nosferatu locales, careciendo la habilidad de adaptarse suficientemente a su nuevo entorno como para forjar sus propios destinos.

Conceptos: Aspirante a Primogénito, chantajista, curtidor, enterrador, importador de mercancías, interesor espectral, investigador privado, ladrón de tumbas, patólogo forense, vengador ancestral

Tipo de Documento:
Oficial

Autor:
Ylmir

Digitalización:
Uxas

Un documento de:
Requiem Nocte